



Agradecido por poder evacuar

¿ALGUNA VEZ HAS AGRADECIDO a Dios por poder evacuar? Hay unas personas muy especiales que sí lo han hecho. Hoy vamos a hablar de ellas.

La pareja estaba muy emocionada cuando nació su bebé, un 21 de enero, en Adís Abeba, capital de Etiopía [*señale Etiopía en un mapa*]. Ese mismo día, al volver a casa, mientras la madre amamantaba al bebé, se preguntaban qué nombre le pondrían.

ALGO MALO ESTÁ PASANDO

Esa primera noche en la casa, la barriguita del bebé comenzó a crecer y a crecer sin parar; tanto, que al amanecer parecía un globo grande y redondo.

Preocupado, el padre llevó a la madre y al bebé de regreso al hospital, pero el doctor no logró descubrir qué sucedía y la barriguita seguía creciendo sin parar. Al llegar la noche, había crecido tanto que la mamá tenía miedo de tocarla, pensando que podría estallar.

El doctor envió al bebé a un hospital más grande, pero allí los médicos tampoco pudieron entender qué le pasaba. La doctora entonces les dijo que su única opción era operar.

–Tendremos que abrirle la barriguita para ver qué hay dentro –dijo.

Así que, rápidamente, lo llevaron a quirófano. Varias horas después, la doctora habló con los padres:

–Los intestinos de su bebé están un poco dañados. Por eso tuvimos que hacerle un agujero en el lado derecho para colocarle una bolsa. No podrá evacuar como los demás bebés; cuando haga sus necesidades, los desechos quedarán en la bolsa.

Los padres no podían ver a su pequeño, pues estaba tan débil que debía permanecer en una habitación especial para bebés enfermos.

UNA DECISIÓN EXTRAÑA

–El estado de este bebé es muy grave –dijo el médico a las enfermeras–. Probablemente no mejore.

Entonces, las enfermeras pensaron: *Si es así, ¿para qué vamos a cuidarlo?* Y decidieron no cuidarlo.

Durante nueve días, nadie cuidó al bebé. Los desechos se derramaban de la bolsa y llegaban hasta la herida que tenía en la barriguita por causa de la operación. Cuando la doctora lo vio, se molestó mucho.

–¿Por qué no han cuidado al bebé?! –preguntó a las enfermeras.

Y les ordenó que limpiaran la herida tres veces al día y le pusieran miel. A los quince días, el bebé comenzó a mejorar y sus padres pudieron verlo. Ellos habían estado orando para que Dios salvara a su hijo, y decidieron llamarlo “Alazar”, que significa “Lázaro” en amárico, que es el idioma que se habla en el norte y centro de Etiopía.

–Al igual que hizo con Lázaro, Jesús trajo a nuestro hijo de regreso a la vida –dijo el padre.

Un mes después de haber nacido, Alazar volvió a casa y poco a poco se convirtió en un niño grande y fuerte. Parecía un niño como cualquier otro, excepto porque seguía teniendo una bolsa pegada a su cuerpo.

LA OPERACIÓN DEFINITIVA

Cuando Alazar tenía casi dos años, la doctora le realizó algunas pruebas y vio que sus intestinos parecían normales.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Unión de Etiopía tiene 984 iglesias y 414 congregaciones. La membresía de la iglesia es de 183.627 personas, para una población total de 105.914.000. Esto supone un adventista por cada 577 habitantes.
- En Adís Abeba, la capital de Etiopía, se inauguró un moderno templo adventista en febrero de 1961, con la presencia del rey y emperador Haile Selassie I y otros miembros de la familia real.
- Etiopía se menciona varias veces en la Biblia. La esposa de Moisés era etíope (Números 12:1), y Felipe bautizó a un importante funcionario etíope (Hechos. 8:27-39).
- Adís Abeba es la capital de país africano de mayor altitud. Está a 2.400 metros sobre el nivel del mar.
- El 70 % de las montañas de África están en Etiopía.

–Tendremos que operarlo de nuevo –dijo.

Sus padres sabían que si la operación no salía bien, Alazar tendría que vivir para siempre con aquella bolsa, y en Etiopía, aquello sería muy difícil.

Cuando terminó la operación, los padres visitaron a su pequeño y lo vieron acostado en una cuna en el hospital. Ya no tenía la bolsa y habían cosido el agujero de su costado.

–Sabremos que la operación fue un éxito si Alazar consigue evacuar como los demás niños –dijo la doctora–, o incluso si deja escapar un gas. Pero eso tendrá que suceder esta noche.

Los padres de Alazar se quedaron en el hospital toda la noche esperando para

saber qué sucedía. Lamentablemente, el niño no evacuaba ni dejaba escapar los gases. Pasaron las horas y, a las tres de la madrugada, los padres estaban llorando, pidiéndole a Dios que Alazar pudiera evacuar el vientre.

En ese momento, el padre le pidió a su esposa que levantara al bebé y, cuando ella lo hizo, algo cayó al suelo: ¡el pequeño había evacuado! El padre saltó de emoción y luego cayó de rodillas para agradecer a Dios. La madre estaba tan feliz que no podía hablar.

Hoy, Alazar tiene siete años, juega al fútbol y nada con otros niños. Solo se acuerda de las operaciones cuando ve las dos cicatrices que tiene en la barriga.

“Estas marcas muestran que Jesús me salvó la vida y que soy su hijo”, dice él.

Muy pocos niños en Etiopía conocen a Jesús como Alazar lo conoce. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir aulas de Escuela Sabática donde los niños podrán aprender más de Jesús.

[Puede ver a Alazar en el enlace bit.ly/Alazar-Getahun. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/Praising-the-Potty, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado: bit.ly/ECD-projects-2019].